

**Advenimientos de lo real**  
**Colette Soler, 27 de mayo del 2017 (\*)**

En el análisis solo nos confrontamos con lo que puede advenir por el sesgo de la palabra. Sin embargo, ¿sería el único tipo de advenimiento? Ciertamente no. Entre 1973 y 1975 en "Televisión" y en "La Tercera", Lacan habla de aquello que adviene por la ciencia. Y ¿qué es? Lo real. No ha dicho advenimiento de un real, o del real lo cual le conferiría una particularidad, habla del real como si fuera un universal.

*Una cuestión política*

¿Cuál es el vehículo de este advenimiento de lo real? "La Tercera" no formula el interrogante. No obstante conocemos la tesis constante de Lacan: lo que adviene en la ciencia, adviene por el número, lo real del número. Esta tesis causó mucho asombro en su auditorio americano en el curso de sus conferencias en 1975 en los Estados Unidos.

¿Diríamos entonces que todo lo que adviene por la palabra y que supone al lenguaje y sus significantes difiere de lo real? Olvidaríamos entonces que el significante, dada su estructura diferencial y su naturaleza asemántica ¡y bien! es del orden de lo numérico, como lo explicita Lacan en el seminario "De un Otro al otro" cuando dice: lo simbólico es del orden de lo numérico, y más particularmente cuando escribe :

**Sa, Sa, etc.**

**1 1**

Lo que advendrá por el significante advendrá pues también por el número.

Pero ése no es hoy mi tema.

¿Lo que adviene por la ciencia adviene, en nuestra realidad? Eso es lo que sucede con el alunizaje y con los *gadgets*, esos productos de los progresos de las técnicas científicas. Percibimos pues inmediatamente que "advenimiento de lo real" es una cuestión política: la de las consecuencias sociales de los progresos de la ciencia. El nombre de la consecuencia mayor es: capitalismo. Hoy, no podemos poner en duda que se genera un nuevo orden social, con sus turbulencias y sus grandes acontecimientos catastróficos. Dejo de lado por hoy esta cuestión.

Quiero detenerme en lo que adviene como real mediante la palabra, por el decir de la palabra articulada en un psicoanálisis. Pareciera que hay unanimidad en afirmar que siempre son acontecimientos cuyo alcance es individual. De donde se plantea también la cuestión política de la articulación entre lo individual y lo colectivo. Suele oponérselos, pero no es el caso para el psicoanálisis lacaniano. Lacan, al comentar al Freud de "Psicología de la masa y análisis del yo" pudo decir "*lo colectivo no es nada sino el sujeto de lo individual.*"

Lacan ha utilizado mucho el término "advenimiento". Mucho antes de hablar de advenimiento de lo real. Por definición advenimiento es: algo nuevo que aparece. No voy a desplegar la semántica del término -ya lo hice en otra parte- solo observo aquí que se le añade siempre una nota positiva. Esto no sucede con el término de acontecimiento que también remite a algo nuevo, pero que no es siempre favorable. Aparición y

novedad están reunidos en el término "advenimiento". Resulta entonces lógico que encuentre un uso en el psicoanálisis, puesto que con Freud ha advenido un nuevo saber en la civilización y que, en cada cura, el inconsciente adviene nuevamente con los cambios correlativos que conlleva.

#### *Advenimiento del ser*

En primer lugar Lacan habló de advenimiento del ser, incluso de metamorfosis de quien se presta al dispositivo freudiano. ¿Qué distancia hay entre uno de estos acontecimientos y el otro? ¿Se reúnen en algún punto? Si queremos hacer responder a Lacan, es preciso seguir los pasos sucesivos que ha dado porque vuelve a ordenar sus afirmaciones con el paso del tiempo, lo cual indica que él mismo pensaba que las primeras no estaban a la altura de la experiencia.

En primer lugar, tenemos en el curso de este trayecto el advenimiento del sujeto. No únicamente del sujeto supuesto al significante, sino y más esencialmente del sujeto como efecto del significante que produce el advenimiento de la falta-de-ser, un sujeto siempre escindido y "*cuyo ser está siempre en otra parte*", afirma todavía en 1973 en "Aun".

Este advenimiento de la falta-de-ser por efecto del lenguaje lo ha desarrollado durante diez años. A lo cual se le añadirá la división del sujeto por el objeto perdido, que debe escribirse "a" en primer instancia.

Este advenimiento puede ser dicho advenimiento real del sujeto desde el momento en que el niño habla. Pero no es un "advenimiento de lo real" si definimos a lo real como lo que está fuera de lo simbólico tal como se escribe en el nudo borromeo.

No obstante tiene una estructura: encuentro entre dos heterogéneos, entre el lenguaje y aquello que no ha entrado aún en el uso del lenguaje - el pequeño organismo aún no hablante-.

Digo encuentro, pero es algo más que un encuentro: es el efecto de una transformación recíproca que produce un cuerpo hablante a través de la encarnación significante. Según lo concibo, esta estructura de producción de una coalescencia es lo que propiamente puede llamarse advenimiento de lo real. No conviene entonces ir demasiado rápido y poner a su cuenta todo aquello que se llama "traumatismo" ya que a menudo ellos no son sino lo que yo llamaría golpes del azar, no son acontecimientos porque no hay pasaje al significante.

Después de este acontecimiento del sujeto, en "Posición del inconsciente", Lacan introduce otra cosa. Afirma que el análisis es la expectativa del "**acontecimiento del ser que reside más acá**". En efecto, uno de los aspectos principales y casi obligado en un psicoanálisis es la expectativa de una cura, de un saber, etc. Pero ¿"más acá" de qué? El contexto nos lo indica. Mas acá del vínculo de amor y del deseo transferencial, siendo el amor de transferencia demanda, lo verdadero de esta demanda es el vínculo del analizante con el deseo del analista. Podemos escribirlo con el matema de Saussure: S/s, o sea para esta ocasión: demanda/deseo. Pero, ¿cómo responder con esto a la cuestión del ser? al "¿que soy"? -que preside al análisis- en tanto efecto del significante cuando el deseo no puede ser articulado, no solo por ser irremediabilmente solidario de la falta-de-ser, sino por ser además "*incompatible con la palabra*" como ya estaba formulado en "La dirección de la cura". Lacan intenta responder a este interrogante con el concepto de pulsión. El ser de un sujeto falta-de-

ser solo adviene por la pulsión la cual supone al individuo corporal. Sin embargo, ¿cómo consigue esto ser una respuesta? Por el corte, por la "escansión del discurso del paciente", por la convocación del intervalo significativo, afirma Lacan en "Posición del Inconsciente". Además, había proporcionado un ejemplo clínico de su práctica que, según afirma, había inaugurado sus sesiones de duración variable. Se trata de un hombre que, interrumpido brutalmente por una detención no cronométrica en medio de su discurso favorito sobre el arte de Dostoievski, había respondido ulteriormente con la producción de un fantasma anal.

Lacan ha buscado otros nombres para este ser del sujeto falta-de-ser: la cosa, lugar de las pulsiones en "La Ética del psicoanálisis"; el objeto "a" en "La Angustia"; luego el objeto "a" sustancializado cuando el objeto que falta, induce el empuje hacia algo que no falta a saber, los +G(goce), esa "estancia por debajo" -dice el postfacio al seminario XI de 1973-. Por debajo del decir de las palabras del analizante que es demanda y que, en consecuencia, conlleva el vector de un deseo.

En primer lugar, Lacan formula un precepto en "La dirección de la cura": conviene ocuparse del deseo más que de la demanda, del deseo cuyo significante es el significante de la falta, el falo, y conviene entonces desvelar el "no es eso", de aquello que se le solicita al Otro. En 1973 rectifica, o más bien añade otra dimensión de la demanda que ya no concierne al Otro: la dimensión de lo que llama la "estancia por debajo". ¿Qué hay debajo del decir de la demanda? No solo la falta del deseo, sino el vector hacia un plus-de-gozar, al cual preside el objeto que falta. El objeto "a" es el carril por donde la demanda transita al más-de-gozar.

Esta es la nueva formulación. No funda una ontología. Quizás, sí, una óptica, ya que los más-de-gozar no son sino sustancias episódicas del objeto "a", si creemos "La carta a los italianos".

Podemos escribirlo:

**D**

---

**a (-) ≥ -- carril → + G (goce)**

¿Cómo hacer advenir ese goce que reside por debajo? Por la interpretación... del decir de la demanda. No apunta a "lo que se dice", "no es lo que se dice que debe interpretarse" y el inconsciente, "se lee", -del verbo leer-. La interpretación será pues "lectura", a la búsqueda de "lo que se escribe", lo que se escribe por los abarrancamientos (*ravinements*) del decir de la demanda -empleo aquí el término de *Lituraterre* para designar los surcos, no de aquello que falta, sino de aquello que no falta-.

¿Hay advenimiento de un real? Lacan ha buscado algo más real que esta óptica del más-de-gozar. ¿Dónde alojar en el psicoanálisis aquello que sería verdaderamente advenimiento de lo real?

#### *El advenimiento-síntoma*

Lo real no puede advenir si no es por la palabra de verdad, que intenta responder a la pregunta de entrada pero que siempre fracasa porque ella es siempre medio-decir. En el fondo, lo real no es sujeto; está del lado del inconsciente sin sujeto, hecho de significantes o más bien de elementos de *lalengua* que no representan al sujeto, sino que concierne a su cuerpo sustancial. Para el hablante, lo real es la "coalescencia" -es el término de Lacan en 1976- entre los elementos de *lalengua* y el goce. Coalescencia quiere decir que se

fabrica un 1 a partir de 2, para el caso: el elemento formal que es el significante y el goce viviente. La tesis comienza en "Aún" con su nueva definición del saber, como significante gozado, solidario del "hay de lo Uno".

Equivale pues a decir que el advenimiento principal de real en el psicoanálisis es el síntoma como fijción (*ficción y fijación*), coalescencia entre significante y goce. Esto es lo más real que hay en el sujeto a-sustancial producido por el significante. El advenimiento de real se hace a través de su letra-fijción, letra a-semántica, gozada, y que real-iza (*réelise*) doblemente al significante. Se le puede aplicar todas las definiciones de lo real: siempre en el mismo lugar; fuera de lo simbólico porque idéntico a si mismo; que se reitera pero que no forma cadena con otro significante. Es pues solidario con las dos fórmulas que en Lacan comentan al inconsciente real: "hay de lo Uno", fórmula que a la vez completa y fundamenta el "no hay" relación sexual.

La fobia es el mejor ejemplo de este advenimiento de lo real que es el síntoma. Contrariamente a lo que Lacan había supuesto en un primer momento en "Las relaciones de objeto", momento de elaboración de sus grandes metáforas -la del padre y la del sujeto- cuando hacía de la fobia, como por otra parte del síntoma en general, una metáfora, vale decir una cadena significante.

En 1975, en la "Conferencia de Ginebra" sobre el síntoma y a continuación de las elaboraciones de "De un Otro al otro", rectifica y hace del caballo de Juanito el primer significante coalescente del inconsciente con su vínculo al sexo, vale decir con el goce fálico. Llega incluso a afirmar que Freud ha inventado al inconsciente a partir del descubrimiento de lo que ciertos seres hacen con el goce de su órgano y se remite nuevamente al caso de Juanito. El caballo de Juanito no es una metáfora, es el primer significante del inconsciente, que no representa al sujeto sino a su goce y que no es extraído del discurso del Otro. Se trata de algo así como un real que adviene al significante.

¿Qué hace con él el psicoanálisis?

Es preciso que concluya. Sólo diré unas pocas palabras para abrir alguna perspectiva. Para ello me armo con la fórmula de Lacan cuando dice que Freud ha inventado "un dispositivo cuyo real toca a lo real".

El goce del síntoma del que acabo de hablar es lo real concernido. No hay excepción, siempre se trata del síntoma que depende del "hay de lo Uno" y que excluye la inscripción de la proporción de goce entre los sexos. Esto es lo que Lacan llama "lo real propio al inconsciente". Eso que se "demuestra" entre el Uno del síntoma y el no dos de la proporción. Entre el Uno que el sujeto no puede evitar, bajo cuyo yugo cae y frecuentemente con dolor, y el dos que solo puede encontrar en la *Tuché*.

Lo real del dispositivo ¿Cuál es? y ¿Cómo toca ese real del hablante? Su real no puede ser otro que lo que inscribe él mismo como imposible: imposible de reducir el efecto de la división del sujeto que se escribe en la primer línea del discurso analítico, **a → S (barrado)** En cambio un análisis construye esta división puesto que tan lejos como hable el sujeto jamás podrá decir toda la verdad. Permanecerá pues dividido entre aquello que es imposible decir y aquello que es imposible evitar, sobre lo cual intentará obtener una apercepción.

---

(\*) Intervención en la ciudad de Gijón, Asturias, España. Invitación del DEL de la EPFCL-España-F9 en el marco de las XVII Jornadas de sus Colegios Clínicos.  
(versión en castellano de Rithée Cevasco)

